

Tosepaniantsinko: Convivamos todos juntos. De nosotros, desde el corazón.

Emilia Flores Martínez¹

Resumen

En la lengua náhuatl, cada acción que nosotros y nosotras hacemos siempre es con un compromiso, y no solamente con nosotros, y no solamente en la vida, sino más allá de la muerte. Creo que nuestra lengua es una manera de seguir manteniendo vivo aquello que todo mundo ha querido matar, pero que, a final de cuentas, ahí está: es esa forma de vida que todo el tiempo estamos defendiendo. En español se nos haría muy difícil defender la esencia primordial de nuestra vida, la esencia primordial de nuestros muertos.

Palabras-clave: Língua Náhuatl; Pueblo Macehual; México.

Abstract

In the Nahuatl language, every action that we do always implies a commitment, not only towards us, and not only towards life, but beyond death. I believe that our language is a way of keeping alive that which everyone has wanted to kill, but that remains there: it is the form of life that we defend all the time. In Spanish it would be very difficult for us to defend the primordial essence of our life, the primordial essence of our dead.

Keywords: Nahuatl language; Macehual people; Mexico.

Soy macehual. Soy macehual por la formación que tengo desde niña y como artesana. El ser artesana es escribir mi anhelo de vida mediante el proceso de elaboración de los textiles artesanales de mi comunidad, mediante la elaboración del tejido de la tela, el bordado, y los

¹ Mujer indígena macehual, hablante del náhuatl, habitante del municipio de Hueyapan, Puebla, México. Fundadora del colectivo de mujeres Artesanas Chiwik y coordinadora de Vínculo Comunitario e Impacto Social del colectivo Chiwik Tajsál de la comunidad de Hueyapan. Licenciada en Planeación del Desarrollo Rural, egresada del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER). Estudiante en la maestría de Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (MEIS), Universidad Veracruzana, México.

amarres de punta. Allí es donde escribo, me escribo a mí misma, mediante la historia de aquellos y aquellas que nos han dejado ese conocimiento. Entonces, soy persona, artesana y macehual.

El español se me introdujo desde la primaria, que fue la primera escuela reconocida donde yo estudié. Allí no podía entender qué es lo que me estaban enseñando y no porque yo no supiera qué es lo que me estaban enseñando, sino porque me estaban hablando en una lengua que yo desconocía totalmente, en una lengua que, pues, no sabía qué era. No tengo tantos años, tengo 31 años. Me considero de una generación muy joven, pero todavía fui de las que les tocó ser humillada por hablar una lengua que no entendían. Yo no era la única, sino que eran varios, varios compañeros, compañeras, y lo más doloroso es que eran maestros, maestros que conocemos, o así se les llama: maestros. Eran miembros de la misma comunidad que también fueron formados para formarnos a nosotras con una lengua que no es la nuestra.

Estos maestros indígenas de nuestra misma comunidad nos tenían que evaluar por medio del español y no del náhuatl. Entonces, hubo como una confrontación en la escuela desde el inicio, desde la primaria. Ahorita que estoy en la universidad sigo padeciendo esa forma de exclusión porque muchas de las palabras que se plantean en los libros, que se plantean en las reflexiones, pues no se las entiende una. Soy una de esas alumnas que en muchas ocasiones me he sentido rechazada por estar preguntando ¿qué significa? De verdad, no siempre sé qué significan algunas palabras y cuando me empezaban a explicar, siempre lo relacionaba con el significado de la lengua materna. También veía que el significado en el español es muy abstracto, que no te lleva más allá como en la lengua materna, porque la lengua materna te habla, desde la universalidad, de un todo, no nada más de la persona, no nada más de la naturaleza, no nada más de las cosas que existen a nuestro alrededor, sino que tiene que haber un intercambio mutuo en todo momento.

En mi lengua materna cada acción que nosotros y nosotras hacemos, siempre es con un compromiso y no solamente con nosotros, y no solamente en la vida, sino más allá de la muerte. Ese compromiso que a nosotros nos están dejando nos hace preguntar ¿cuál es nuestra responsabilidad?, ¿qué hacemos? Entonces, a la hora de entrar a estudiar, las clases se me hacían muy cuadradas. Aunque no conozco otras universidades, en esta yo me sentí acogida² porque en algún momento yo quise estudiar medicina pero las condiciones

² Me refiero a la Universidad Campesina Indígena en Red (UCIRed): <http://ucired.org/>

económicas, la lingüística de mi lengua materna tampoco me lo facilitaba, tanto para tener esos conceptos científicos o conceptos que están ahí, predeterminados, que yo no les encontraba un significado y no era un pensar desde mi actuar, desde mi vivir, desde la gente con quién estoy interactuando cotidianamente, sino era un pensar pensado desde afuera hacia nosotros. En muchas de las ocasiones me sentí de esa manera y nos sentimos de esa manera en la comunidad. Sentimos el cómo somos pensados, cómo estamos estructurados, sabiendo nosotras que no son de esa manera las cosas, pero entonces, esta necesidad de seguir estudiando en la universidad, también me mueve a tratar de entender el otro lenguaje que nosotros no entendemos, pero sentimos que ellos tampoco nos están entendiendo cómo nosotros defendemos nuestra palabra y nuestras formas de vida.

¿Cómo sería mi vida sin el náhuatl?

Con esa pregunta me llega una lágrima. Yo no puedo. La lengua es mi vida. Sin mi lengua no sería yo. Definitivamente. Emilia no existiría. La lengua es... este silencio, no sé, me lleva más allá porque me hace pensar, me hace pensar en la naturaleza, me hace pensar en los cuidadores de los montes, de los espacios, en las deidades, me hace pensar que sin mi lengua no existen aquellos muertos que yo quiero tanto. Me hace pensar que sin mi lengua se mata a toda la historia de mi comunidad. Es una pregunta tan fuerte. Es como si me mataran. No, no imagino mi vida sin mi lengua materna... y eso me hace recordar a mis hijas.

Tengo dos hijas a quienes no entiendo por qué, en algunas ocasiones, la más chiquita me llega a decir: "No me hables así". Pero cuando me dice "No me hables así", lo que yo no entiendo es, o trato de comprender... o sea, yo sé que existe una opresión muy fuerte que nos lleva a olvidar la lengua materna, y yo, con esta insistencia y de otras compañeras, me recuerda mucho al colectivo cuando me dice una señora: "¿Para qué vamos a buscar maestros que nos vengán a enseñar otras lenguas, si tenemos nuestra propia lengua, nuestra propia forma de entender, nuestra propia forma de expresarnos?". Creo que nuestra lengua es una forma, es una dinámica de seguir manteniendo vivo aquello que todo mundo ha querido matar, pero que, a final de cuentas, ahí está: es esa forma de vida lo que todo el tiempo estamos defendiendo. En español se nos haría muy pero muy difícil defender la esencia primordial de nuestra vida, la esencia primordial de nuestros muertos.

Una palabra importante del náhuatl que no existe en español

Tosepaniantsinko. Esta palabra nace desde el corazón. Esta es la palabra del “nuestro”, del “nosotros”. Me refiero a lo que es tuyo, o es mío, o es de nosotros. Aun así, cuando nos muramos, ese “de nosotros”, queda para los otros, y es una relación que nunca se acaba, porque lo nuestro, desde el momento en que lo hacemos parte de nosotros, lo cuidamos, lo procuramos, pero además no lo dejamos morir. Aunque nosotros nos vayamos de esta vida, tenemos esta responsabilidad con lo que estamos dejando, aquello de nosotros, para los otros. Porque no puede ser pensada la vida a partir nada más de un “nosotros”. Pensado desde el español, egocéntricamente, sino que es un “nosotros” porque nos cuidamos, es un “nosotros” para aquellos que todavía no están aquí, porque ese “nosotros” nos lo dejaron aquellos que ya se fueron. Y entonces nosotros ¿qué hacemos? Por eso siempre, cuando comemos, cuando le pedimos de favor a alguien, cuando invitamos a alguien a pasar, es *tosepaniantsinko*, porque es de nosotros.

Y me quedo corta con esta traducción, porque ese “nosotros” va desde, desde el corazón, va desde todo lo que alcanza a ver nuestra mirada y lo que no.

Tlasojkamatik.

Amoteykionchiwa.